

proyecta la escritura de un libro que tendría como protagonistas a toda una serie de poetas incomprendidos y marginados de la poesía española entonces actual. En ese libro los postistas ocuparían un lugar de honor:

Por eso, tenemos en proyecto un libro semejante a los de Verlaine y Rubén Darío, que estaría enriquecido por una antología como la de Gerardo Diego. Es decir, una simbiosis del comentario y el poema. En él, Chicharro hijo, del que ahora hablaremos, ocuparía un lugar preferente. Pero no iría solo: Le acompañarían el agreste y firmísimo Juan Alcaide, que sueña con mulos cargados de siemprevivas; el milagroso Carlos Edmundo de Ory, que se pasea por el techo de su casa; Silvano Sernesi, que se nos fue, y lloraba; Fernando Calatayud, el cortante, el directo, que mira el fondo de todos los vasos antes de beber en ellos; Gabino Alejandro Carriedo, que es viejo desde que nació y los años no pasan por él para rejuvenecerle; José Ignacio Aldecoa, tan buen poeta como tremendo lirófago... y puede que el autor del libro contase en él algunas de sus cosas.

Este artículo, más que un estudio sobre la poesía¹⁴ o la obra pictórica de Chicharro, es una muestra del sentimiento de desarraigo que experimentaron los postistas respecto a la sociedad literaria española, desarraigo que habría de transformarse con el tiempo y, en algunos casos –Ory, Crespo, Francisco Nieva–, en un exilio voluntario¹⁵.

También Carlos Edmundo de Ory colaboró en el periódico *Lanza*, en este caso para reseñar y comentar el primer libro publicado por Ángel Crespo¹⁶, *Primera Antología de mis versos*¹⁷. Ory parece muy interesado en mostrar la humanidad de la poesía de Ángel Crespo, y, en general, el carácter eminentemente humano de toda poesía verdadera:

El poeta, antes que poeta, es un ser. Helo aquí dicho de otra manera: Es una conciencia humana innata, una persona, es decir, un origen constante. Mas no un título de personaje que tanta gente se arroga: poeta. Ni un espíritu original, según es fama entender tan absurdo mote.

Ángel Crespo no es un verso, ni un vagabundo o trovador, ni nada poético él mismo, sino un hombre. Un hombre que siente una inquietud y un amor a la poesía indiscutibles. Esto es lo que queríamos entablar.

Los poemas de Crespo son, según Ory, poemas de «experiencias físicas», de «mensajes diarios», de «instintos» y «emociones reales». Cres-

¹⁴ Crespo incluye tres poemas de Chicharro: «El sicomoro», «La paz de los campos» y «Un alma».

¹⁵ Así lo expone Francisco Nieva: «Entre los datos hoy disponibles sólo cuenta uno que, por lo menos, no deja de ser significativo: quienes de forma más o menos declarada estuvimos cerca del Postismo optamos por el éxodo.» («Datos sobre una novela alquímica», *Poesía, Madrid*, n.º 2, agosto-septiembre de 1978, p. 59).

¹⁶ «Ángel Crespo, de verdad», 20 de enero de 1949, pp. 3 y 6.

¹⁷ *Ciudad Real*, Eds. Jabalón, 1949.

po no es «un poeta de café o retórico de esos de alma pequeñita, sino un hombre que comienza su ruta inspirada con fino instinto creador». Para Ory, es un requisito imprescindible que la poesía nazca de la vida, «puesto que su proceso, necesariamente, es un proceso natural, casi biológico». Y Crespo cumple a la perfección este axioma: sus versos provienen de «las corrientes vitales de la subconsciencia y de la realidad», y están muy lejos de cualquier abstracción intelectual.

Esta interpretación de la poesía de Ángel Crespo revela, en primer lugar, un claro acercamiento de Carlos Edmundo de Ory a la poesía neorromántica vigente en esos años, con sus consiguientes planteamientos rehumanizadores y trascendentes¹⁸. Se distancia así, en cierta forma, de las posiciones deshumanizadoras y lúdicas¹⁹ del postismo²⁰. Nuestra opinión es que Ory debía estar ya muy próximo a los postulados estéticos del «Introrrealismo íntegro», movimiento que fundaría dos años después, en 1951, con el pintor Darío Suro. El introrrealismo es un movimiento de carácter subjetivista y romántico, con un importante componente existencial cuyo origen habría que situarlo en las catástrofes bélicas acaecidas en esos años. El introrrealismo concibe el arte «como manifestación de la realidad interna del hombre» y pretende una «poesía esencial significada en esa realidad interior de la existencia dolorosa y por medio de formas desprendidas de todo elemento sintomático o referente a la anecdótica realidad exterior»²¹. Según Jaume Pont, «con esa posición inter-

¹⁸ Por si hubiese alguna duda sobre esta cuestión, o alguien pudiese objetar que Ory comenta un poemario con ciertos aspectos rehumanizadores, pero que lo hace desde un punto de vista neutral, sin identificarse plenamente con él, basta transcribir su apasionada y entusiasta alabanza de la antología de Crespo: «Porque esta antología es tan verdaderamente buena que uno ya no desea sino ver al vate para tocarle los dientes como si fuera un león.»

¹⁹ En los tres manifiestos que publicaron los postistas hay abundantes referencias a la teoría de la deshumanización del arte de Ortega y Gasset. A este respecto pueden consultarse además los siguientes textos de Eduardo Chicharro: «La patética expresión del arte», La Cerbatana, Madrid, 1945; «Carlos Edmundo a machamartillo», El Español, Madrid, 10 de noviembre de 1945 y «Pintura moderna y postista. Carta a los aragoneses», Amanecer, Zaragoza, 18 de mayo de 1948, p. 4.

²⁰ No obstante, el grupo postista aún no se ha desmembrado. De hecho, Ory, a pesar de la distancia que sus tesis presentan ya respecto al postismo fundacional, menciona y elogia la presencia de éste en la poesía de Ángel Crespo: «En cuanto a su postismo, nada tenemos que poner sobre el mantel. Es un postismo bueno —leedlo—, de su propio hallazgo y con la resonancia típica del nuevo y benemérito postismo español. Sus otras poesías, con sus cortos plazos de influencias cercanas y relativas, con sus huecos más o menos voluntarios, con su menor exigencia estética, son, a pesar de todo, buenas, no sólo porque reflejan una emoción real, sino por cómo la expresan, por su ingenio, su fuerza y su espontaneidad.»

²¹ Carlos Edmundo de Ory y Darío Suro, *Nuestro tiempo: Poesía. Pintura*, Madrid, Imprenta Farero, 1951. Este es el manifiesto inaugural del introrrealismo. La parte redactada por Ory, «Nuestro tiempo: Poesía», puede verse en Carlos Edmundo de Ory, *Poesía. 1945-1969*, ed. de Félix Grande, Barcelona, Edhasa, 1970, pp. 307-310.

media, Carlos Edmundo de Ory transgredía la secuela vanguardista del postismo y se separaba (...) de las tesis socializantes gestadas alrededor de la revista *Espadaña*²². Si bien esto es cierto, no hay que olvidar que esas tesis socializantes se conformaron en la última etapa de la revista leonesa, a partir de la polémica sobre el prosaísmo que se desarrolló entre Gabriel Celaya y Antonio González de Lama²³, pero hasta esa fecha, *Espadaña* se movió en los cauces del neorromanticismo²⁴, posición con la que el introrrealismo de Ory guarda evidentes paralelos. La presencia de las tesis introrrealistas ha sido detectada por Jaume Pont²⁵, ya en 1950, en una entrevista que Ory concedió a Fernando Quiñones para el periódico gaditano *La Voz del Sur*²⁶. En esta entrevista, Ory aboga por una poesía que «humanamente sea capaz de expresar más intensidad consciente y viviente» y que refleje el sentido «trágico que vivimos». Pues bien, nuestra opinión es que el introrrealismo, *avant la lettre*, está ya implícito en el artículo sobre Ángel Crespo, que Ory publicó en *Lanza* en 1949.

Antes de continuar con el análisis de las colaboraciones postistas en el diario *Lanza*, debemos mencionar la entrevista en Radio S.E.U. a Gabino-Alejandro Carriedo y Félix Casanova de Ayala. Esta entrevista se emitió con el título «En serio sobre el Postismo», el día 9 de agosto de 1949, y fue, según el testimonio de Carlos Edmundo de Ory, el origen de un «cisma», que situaba de un lado a Chicharro y Ory, y de otro a Crespo, Casanova de Ayala y Carriedo:

Dos jóvenes poetas de Castilla, Ángel Crespo y Gabino Alejandro Carriedo vinieron al Postismo con muchas ambiciones y no tardaron, los años siguientes, en confabular un complot con miras a tomar las riendas del movimiento. Cuando ya Silvano Sernesi había vuelto a su país, a Roma, intentaron, primeramente, meterme en un lío descabellado cuya finalidad era, nada menos y nada más, que SACAR a Chicharro del Postismo (exactamente esto), para así entrar ellos a formar conmigo la trilogía sacrosanta. Rebelión ingenua de jóvenes en lucha por el poder. No consiguiendo lo tramado, es lógico que se volvieran contra mí. ¿Tengo yo enemigos? Lo ignoro. Lo que nunca ignoré fue la traición de los discípulos. Éstos se confesaron discípulos públicamente, luego abjuraron. Bueno; esto es humano. Pero resulta curioso hasta dónde puede llegar la desfachatez.

²² «Carlos Edmundo de Ory y el Introrrealismo», *Annali Istituto Universitario Orientale, Nápoles*, vol. 29, n° 2, julio de 1987, p. 420.

²³ Antonio González de Lama, «Prosaísmo», *Espadaña*, León, n° 38, 1949 y Gabriel Celaya, «Carta abierta a Victoriano Crémer», *Espadaña*, León, n° 39, 1949.

²⁴ Este neorromanticismo puede observarse sobre todo en los artículos que Antonio González de Lama publicó en *Espadaña*. Ver los capítulos dedicados a esta revista en *Las vanguardias poéticas en España (1940-1950)*, op. cit.

²⁵ «Carlos Edmundo de Ory y el Introrrealismo», art. cit., p. 421.

²⁶ «Ha vuelto Carlos Edmundo de Ory», 17 de septiembre de 1950, p. 12.

Los anteriores nombrados, incluso el buenazo de Casanova de Ayala, acometieron en otra trilogía, bien que secundaria, la empresa extraña de refundar el Postismo algunos años después de su fundación. Llámemosle pseudocisma del Postismo. Y este pseudocisma fue oficializado por las ondas radiofónicas. Les dieron tribuna en la radio S.E.U. (Madrid, 9 de agosto de 1949) para que proclamaran la «reivindicación» por ello Crespo, Carriedo, Casanova de Ayala, del POSTISMO EN SERIO²⁷.

Puesto que este supuesto «cisma» y la presencia de los postistas en Ciudad Real en 1949 son los dos elementos fundamentales que, según Jaime Pont, dieron lugar a lo que él mismo denomina «Postismo de segunda hora»²⁸, hemos creído imprescindible la mención de la entrevista de Radio S.E.U. en este apartado. Nuestro objetivo es analizar la exactitud de los planteamientos de Jaime Pont.

La historia de estas «rencillas» amicales tiene su origen en el reportaje que sobre el postismo y, en concreto, sobre Félix Casanova de Ayala y Gabino-Alejandro Carriedo, publicó la revista *Argentina magazine* de Hugo West en mayo de 1949. Este reportaje, que incluía dos poemas, uno de Casanova —«La vieja casa»— y otro de Carriedo —«Soneto alejandrino del amigo muerto»—, corrió a cargo de María Pilar Sandoval, corresponsal de *Argentina magazine* en Europa.

Pues bien, varios meses después de la publicación del reportaje, Carriedo y Casanova de Ayala, acompañados por María Pilar Sandoval, acudieron a Radio S.E.U. para ofrecer información sobre el movimiento postista y sobre la favorable acogida que éste había tenido en la Argentina²⁹.

Jaime Pont ratifica el dictamen de Ory en relación al «cisma» que las declaraciones de Carriedo y Casanova provocaron. Para ello, se basa en las opiniones que ambos vertieron sobre Chicharro y Ory y en el cuestionamiento por parte de Casanova de Ayala de algunos de los presupuestos estéticos del postismo fundacional.

Es cierto que Carriedo y Casanova mostraron su desacuerdo con la actitud un tanto intrascendente de Chicharro y de Ory. Esta actitud es, en su opinión, el origen de la oposición de la crítica hacia los postistas. Carriedo cree que los únicos que no han tomado en serio al postismo han sido sus propios fundadores: «Muchas veces hemos oído hablar a Chicharro de lo que se divierte con el postismo y de lo que le interesan las diatribas, y a Carlos de lo mucho que le conviene para su honra y gloria la existencia de una escuela suya con seguidores y detractores. (...) Carlos de Ory lo único que pretende es fundar un carlismo, pero esto ya

²⁷ «Apéndice a Historia del Postismo», Poesía 1945-1969, *op. cit.*, p. 274.

²⁸ El Postismo. Un movimiento estético literario de vanguardia, *Barcelona, Edicions del mall*, 1987, p. 67 y ss.

²⁹ Puede leerse esta entrevista en Jaime Pont, *op. cit.*, pp. 519/525.